

Кунашир / Kunashir

Diciembre de 2018: el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Japoneses (国家社会主義日本労働者党 *Kokka Shakaishugi Nippon Rōdōsha-Tō*) y su líder, Kazunari Yamada, ganan las elecciones en un giro inesperado por los analistas. Investigaciones independientes apuntan a que se ha inmiscuido un agente gubernamental externo, que mediante el *hackeo* masivo, habría saboteado el voto electrónico para llevar al poder a este individuo. Pero eso ya es agua pasada.



Lo cierto es que, para los primeros meses de 2019, Japón está listo militarmente para abrazar su destino ineludible.

Solo el Estrecho de Nemuro separa la Isla Japonesa de Hokkaido de la primera de las Islas Kuriles, que tiene por nombre... **¡¡KUNASHIR!!**



...esta isla de apenas ocho mil habitantes da nombre a nuestra campaña de Bolt Action Modern Wars.

-JUGADORES: los que os apuntéis. Los fijos seremos Vela y Pablo.

-Será una campaña de tipo narrativo. Nos apoyaremos discrecionalmente en ¡Adelante, Sección! (Platoon Forward!), de Joseph Legan, para darle un poco de sabrosura a la campaña (es un librito para hacer campañas narrativas con algún que otro aspecto rolero).

-Campaña de unos 7 escenarios (usaremos los del libro básico, más los del suplemento, más los que hay por internet).

-Facciones: Rusia, Estados Unidos y Japón como apoyo (los japoneses en este caso son los que se meten en el lío, no los que lo resuelven).

-Punto de encuentro: casa de Pablo hasta nueva orden.

ESCENARIO PRIMERO DE LA CAMPAÑA DE KUNASHIR: la piscifactoría.

Tras el desastroso desembarco japonés en Kunashir, Donald Trump aprovecha el caos reinante para enviar a sus fuerzas especiales en ayuda de su aliado. La sección de boinas verdes del teniente Mark Henry, un sensible niño de papá cuya motivación última es ascender lo antes posible, toma parte en la fuerza de ocupación. Sus hombres asaltan antes del amanecer una piscifactoría con fuerte presencia rusa, pillando por sorpresa a la guarnición, que ni siquiera dispone de visión nocturna. Los hombres de Henry son apoyados por dos pelotones de SEAL que desembarcan en la costa desde un submarino nuclear. Sin embargo, los rusos disponen de un tanque T-72B3, contra el que las fuerzas especiales poco pueden hacer, pues han reservado para otra batalla el M2 Bradley del que disponen. Durante tres turnos, se suceden los intercambios de disparos en la oscuridad, y los rusos, aun sin ver a su enemigo, se resisten a ceder. Sin embargo, en algunos puntos, se van resolviendo los asaltos en combate cercano, generalmente a favor de los americanos y sus subfusiles, más útiles en el combate casa por casa. Destaca el tercer pelotón americano del sargento Rob Summers, un hedonista adicto a todo lo que pillas, que a lo largo de la partida vencerá a tres pelotones enemigos, ¡en combate cercano! Aunque el T-72B3 destruye a los pocos SMAW que podrían haberlo dañado o incluso destruido, tampoco resulta decisivo para la partida, mientras que un lanzagranadas automático ruso consigue mantener a raya a varios pelotones de boinas verdes, y su dotación también consigue escapar cuando la resistencia rusa se desmorona. El alférez ruso es capturado a punta del subfusil por los hombres del primer pelotón del sargento Sean Austin, un meapilas de carácter insoportable, al que sus hombres aguantan a duras penas (quizás lo

hagan desaparecer ellos mismos algún día). La captura del alférez pone fin a la batalla. En cuanto al segundo pelotón del sargento Bryan Smith, un idealista que lucha a ciegas por su gobierno y la exportación del modo de vida americano, no consigue éxitos destacables, quizá porque sus hombres, a pesar de ser boinas verdes, no comparten su idealismo.

La opinión pública norteamericana ha seguido con extremo interés lo ocurrido, e influye para que al sargento Rob Summers se le conceda la Medalla de Honor del Congreso, la cual recogerá sin duda bajo la influencia de alguna sustancia que otra. El sargento Bryan Smith será encargado de visitar al sargento de intendencia de la compañía. Intendencia está desbordada por las peticiones de pertrechos y munición de las fuerzas americanas de ocupación, y todos los que visitan al sargento de intendencia gritan cada cual más alto a ver si consiguen que les destinen más pertrechos. Pero Bryan, que durante la batalla ha destacado por su aproximación cautelosa al enemigo, hace buenas migas con el cuidadoso sargento, al ser cauteloso en vez de gritón, lo cual podría serles útil a él y a sus compañeros en el futuro.

ESCENARIO SEGUNDO DE LA CAMPAÑA DE KUNASHIR: la colina.

¡Continúan las aventuras del teniente Mark Henry y su sección de boinas verdes inadaptados! Esta vez, después de tomar con éxito la piscifactoría, la sección se ha visto aislada detrás de las líneas enemigas. Con los restos de munición y equipo de la misión anterior, se han visto obligados a tomar al asalto una colina que domina un amplio territorio, para permitir el aterrizaje en ella de los helicópteros Black Hawk que deben devolverlos a la base. Mientras tanto, el presidente Putin ha hecho durísimas declaraciones contra Trump. ¡La Tercera Guerra Mundial es cosa segura! Putin ha manifestado de no retrocederá ni un metro de la isla de Kunashir, y ha proclamado el apoyo de todos los rusos a su ejército, con las palabras de Sergei Lazo:

Вот за эту русскую землю, на которой я сейчас стою, мы умрём, но не отдадим её никому!

Los hombres de Mark Henry asaltan las líneas de trincheras de la colina en combate cerrado, para salvaguardar la poca munición que les queda. Solo un M2 Bradley les apoya. No encuentran más que un retén de soldados rusos, que luchan valientemente, pero no son capaces de resistir a la sección por mucho tiempo. Llegan los helicópteros, y los boinas verdes están salvados. Pero la cruda realidad es que en la base no los van a recibir como a héroes. Mark Henry, histérico, mueve cielo y tierra para que la próxima vez se les asignen más suministros, y lo consigue. Lo que ocurre es que, en el proceso, difunde ciertos rumores inconfesables sobre el capitán de su propia compañía, que según Mark Henry, ha descuidado a su sección ante el fuego enemigo. El capitán, a su vez, reprocha públicamente a Mark Henry su cobardía (¡y la de sus hombres!) en el asalto a la colina, cosa de todo punto falsa. A la sección se les niega cualquier medalla o reconocimiento por la batalla, salvo cinco Corazones Púrpura por heridas en combate. Y ahora deben volver a la acción una vez más...

ESCENARIO TECERO DE LA CAMPAÑA DE KUNASHIR: el gulag.

En una batalla previa a la que nos ocupa, una operación combinada de operaciones especiales (Delta y boinas verdes) ha encontrado y logrado capturar la entrada a un gulag subterráneo de Putin en la isla de Kunashir (cerca de una encrucijada de caminos, en una ladera salpicada de bosques). El Alto Mando estadounidense ha decidido que la entrada al gulag debe ser defendida ante a las hordas asiáticas, para dar tiempo a evacuar a los presos, y así mostrar al mundo que en Rusia (¡sí, en Rusia!) sigue habiendo presos políticos. Los rusos dan prioridad absoluta al gulag, que, como todo el Mundo Libre sabe, se convertiría en una gran baza propagandística para Washington. Los VDV rusos ejercen de punta de lanza, y montados en un Mi-24 “Hind”, intentan aterrizar en un claro del bosque junto al edificio de entrada al gulag, para intentar romper la retaguardia americana, pero en un tiro MUY afortunado (tan afortunado que resulta sospechoso), un AT-4 de las Fuerzas Especiales logra derribarlo. A renglón seguido los SEAL americanos, que llevan 48 horas escondidos entre el barro y el detrito de una granja de cerdos en las cercanías, intentan atacar por el flanco a un T-72B3, pero resultan exterminados por el tanque. Otro intento de acabar con el antiaéreo ruso del ala norte acaba también en fracaso, aunque causando tremendas bajas. Un BMP-2 y un BTR-82 intentan de nuevo romper las líneas americanas, soltando en total 13 contratistas rusos, veteranos endurecidos del Donbass. Abriéndose camino con ingenuidad y valentía, estos hombres consiguen entrar en combate cuerpo a cuerpo con los boinas verdes, pero también resultan muertos. El BMP y el BTR caen ante un AT-4 y un Javelin respectivamente. Solo quedan unos pocos reclutas rusos, que intentan nuevos ataques hasta que queda claro que carecen del empuje para romper brecha. La batalla acaba con victoria americana, pero dadas las conflictivas relaciones del teniente Mark Henry con el Alto Mando, las felicitaciones que Henry recibe son muy tibias. De nuevo, las únicas condecoraciones recibidas por los boinas verdes son algunos corazones púrpuras. Tan indignados están los hombres de Mark Henry con el trato recibido, que Rob Summers, el boina verde condecorado con la Medalla de Honor del Congreso, hace unas declaraciones subidísimas de tono al New York Herald, pero dado que Rob Summers es un conocido pluriadicto –aunque un excelente soldado–, nadie le hace mucho caso, y el presidente Trump se las toma a cachondeo públicamente.

El teniente Mark Henry se fija positivamente en el trabajo de su sargento Ian Thorpman, y le da tres palmaditas en la espalda delante de sus hombres, lo que da lugar a rumores entre el pelotón de que puede haber algo más. Al reunirse en una zona segura y hacer recuento, queda claro que muchos de los soldados han caído.

¡Una sección de Delta se ha añadido a la lucha en Kunashir! Son los del teniente Alan Underwood, quien culpa a los rusos de la crisis de las punto com, que mandó a su familia a la ruina. El sargento de su primer pelotón es Chuck Owen, quien siempre ha apoyado a su gobierno, sea este republicano o demócrata. El de su segundo pelotón es Eric Helvensson, un pianista de fuertes ideales, que a duras penas pasó las pruebas físicas. En cuanto al sargento del tercer pelotón, Ron Axelson, lo determinante para unirse a los Delta fue hacer pagar a los rusos que abandonaran el bloque comunista (¿cómo han admitido a este hombre en las Fuerzas Especiales?).

ESCENARIO CUARTO: rescate de un piloto que ha caído en territorio ruso después de una escaramuza aérea. Resuelto con poquísimas bajas para los Boinas Verdes.

ESCENARIO QUINTO (final) DE LA CAMPAÑA DE KUNASHIR: Iuzhno-Kurilsk.

Un mes ha tardado el alto mando americano en formarse una imagen coherente del asalto final a Iuzhno-Kurilsk, capital de Kunashir. Las premisas estaban claras: El presidente ruso, Vladímir Putin, estaba de visita oficial a sus tropas en Iuzhno-Kurilsk cuando se rompió el frente en el sur. Los americanos vieron su oportunidad de capturar a Putin con un inaudito golpe de mano, y asignaron la misión del asalto final a la ciudad a una sección de boinas verdes y otra de Delta, las cuales debían buscar al presidente en la extensa red de túneles en las que con toda seguridad se escondía. Ambas secciones habían destacado por su intachable servicio en los últimos meses, a la hora de democratizar a hostia limpia a las indistintas hordas asiáticas. ¡Hablamos de los hombres de Mark Henry y Alan Underwood, y la misión es peligrosísima! Cuentan con el apoyo blindado de dos Abrams, y todos los recursos de los que se dispone. Sin embargo, se evitan los bombardeos de cualquier tipo, ya que se llega al cuerpo a cuerpo casi inmediatamente. Una sección de Alfa, tropas antiterroristas durísimas, protegen a Putin. Estos hombres, aun con apoyos casi nulos, protegen a su presidente con la vida. Su misil guiado anticarro no está donde debe estar, y sus transportes de tropas caen bien rápido. Sin embargo, el heroico observador avanzado ruso solicita apoyo aéreo prácticamente sobre sus propias posiciones, causando una masacre cuando un Mi-24 Hind esquiva hábilmente los misiles antiaéreos de los EUA y pilla al descubierto a dos pelotones de Delta; también está a punto de caer allí mismo el propio Alan Underwood, quien será el único oficial que sobreviva a la operación, aunque con horribles secuelas. Los boinas verdes llevan la mejor parte: si bien la sección todavía se estaba recuperando de perder al meapilas insoportable de Sean Austin en la captura del piloto de caza ruso, sus bajas en esta misión han sido pocas. Es cierto que el teniente Mark Henry ha muerto, a pesar de todos sus contactos en la cadena de mando, y de los intentos de su sargento primero, Ian Thorpman, por reanimarlo, pero sus otros tres suboficiales han sobrevivido para contarlos. En cambio los de los Delta han caído todos, junto con sus tres pelotones correspondientes. El presidente Putin, escurridizo, ha logrado escapar de Kunashir, según se cree, en un submarino del Instituto Oceanográfico, y a los dos días vuelve a estar en el Kremlin con las elecciones ganadas. Los americanos han conquistado Kunashir en solitario para sus aliados japoneses, y el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Japoneses, así como su líder, Kazunari Yamada, han conseguido la propaganda que buscaban. Oooops, perdón, la habrían conseguido de todas formas, que nadie lo dude.

UN MES DESPUÉS...

Rob Summers, después de haber ido a recoger con muletas su segunda Medalla de Honor del Congreso de manos del presidente Trump, ha recogido hoy, en la Academia Sueca y con gran pompa y boato, el Nobel de la Paz. Esto lo convierte en el pluriadicto

más condecorado de la historia del Ejército de los EE.UU., y el que más ha sacado de esta historia...

THE END